

se conservan en el lugar. En ellas se extendía el agua acumulada y parcialmente evaporada de las balsas o albercas, de tal modo que culminaba el proceso de evaporación y se iniciaba el de precipitación de la sal. Comenzado este proceso la salmuera se removía con frecuencia para evitar la formación de panes bastos de sal y favorecer, por el contrario, una cristalización fina.

Transcurrida un semana, una vez cristalizada toda la sal de la era, pero aún conservando cierta humedad, se obtenía la cosecha de sal y se amontonaba en los márgenes de las eras para que recibieran una intensa insolación hasta su secado definitivo y completo. Se obtenía así una sal gorda destinada al consumo del ganado. Si se trituraba en un proceso posterior se alcanzaba la sal fina para el consumo humano.

Existió un puente o pasarela realizado con gruesos troncos de pinos, cubiertos transversalmente con tablones, cañizos y arcilla. En algún momento, se procedió a la unión del salero viejo con el nuevo mediante este puente y además una costosa trinchera que hendió uno de los alcores que separaban los saleros. Un camino, hoy muy erosionado e invadido por malezas, discurría por aquella enorme brecha y ponía en comunicación y contacto ambos sectores de la producción salinera.

La producción conjunta de ambos saleros debió existir pues se observa en el viejo que las eras de guijarros y maderas coinciden con las de cemento.

En medio, en la cima de los alcores, aún se observa una casita o «almacén», probablemente el antiguo alfoli, donde vivía el capataz de las salinas. La casa consta de un par de habitaciones y de una estancia con chimenea, donde aún se conserva en el suelo unos depósitos para sustentar las bases de cántaros u otras piezas de cerámica. Según los informantes servía de refugio para las caballerizas y los carreteros que acudían a cargar la sal en el yacimiento. Y también de cocina y descanso para los mismos.

El salero viejo era recordado por el Sr. José como de una antigüedad de tres generaciones. Esta afirmación nos podría hacer remontar las instalaciones más antiguas a fines del XIX o muy al principio del XX.

3.1.2. *EL SALERO NUEVO*

El salero nuevo, orientado también al mediodía como era aconsejable, se distingue con notoriedad del antiguo. Las balsas o albercas de almacenamiento son de enormes dimensiones, lo que evidencia un incremento en la producción de la sal. Las eras de las que se extraía la sal, son más amplias, más numerosas, y ocupan mayor superficie en m². Y su suelo es de cemento, detalle que las diferencia del pavimento de guijarros del salero viejo. Las conducciones del agua procedente de las balsas de almacenamiento, se notan cuidadas y fueron realizadas en cerámica vidriada en forma de tubos y de canaletas. Estas conducciones recorren todo el perímetro de las eras, tanto el exterior colectivo como el interior individual de cada una de ellas.

Para abastecer a este gran conjunto de eras, se construyeron varias balsas de grandes dimensiones y capacidad, cuatro en total, separadas por parejas y situadas en los extremos de las eras.